Las que trabajaron el día de la huelga

Posted on 23 de noviembre de 2026 by Marisa Pérez y Beatriz García

El 11N, día de la huelga general, paseamos durante un par de horas por algunos comercios de la Avenida de la Albufera, en el distrito madrileño de Puente de Vallecas. Formamos parte del movimiento de vivienda y nuestro objetivo era hacer un piquete-encuesta, esto es, preguntar a quienes no habían cerrado si sabían de la convocatoria de huelga general y, en ese caso, sus razones para no hacerla. Queríamos averiguar, además, si compartían los problemas por los que el paro se había organizado: el imposible acceso a una vivienda, los sueldos que no alcanzan, los precios de los bienes básicos.

Sobre este sector, el pequeño comercio, señalado tradicionalmente como conservador y refractario a secundar paros, nos ha sido imposible encontrar datos creíbles sobre su seguimiento durante la jornada del 11N. Entre el 60,8 % de seguimiento en el comercio que arroja CCOO y el 3 o 4 % que estima Valorian media un abismo ideológico. Toca esperar, por tanto, a la *Estadística de Huelgas y Cierres Patronales* del Ministerio de Trabajo, que tarda meses, para conocer una cifra creíble del número de trabajadores que secundaron el paro en este sector.

Recorrimos unos doce establecimientos: dos tiendas textiles chinas, una agencia de viajes, una droguería, un comercio de productos electrónicos, un locutorio, una tienda de productos de peluquería, un kebab, una tienda de ropa de Cáritas, un estanco, una franquicia de cafetería, un bar… Aunque la muestra es insignificante, lo que vimos fue lo que desde la crisis del covid-19 se designa comúnmente como «normalidad», esto es, establecimientos abiertos. De esta breve exploración como piquete-encuesta, nos gustaría compartir un puñado de reflexiones y preguntas.

Incomprensión

La primera tiene que ver con el origen de las empleadas y empleados a los que preguntamos y el miedo que, en general, se reflejaba en sus formas de recibirnos. Salvo la encargada de la tienda de ropa de Cáritas y una trabajadora de la droguería, ambas autóctonas, todas las personas con las que hablamos eran o bien extranjeras o bien de origen extranjero. Todas ellas tenían acentos latinoamericanos, menos las personas de origen asiático tanto en las tiendas de ropa chinas como en el locutorio y en el kebab. Al mencionar la palabra «huelga», las dos empleadas de una de las tiendas chinas de ropa nos dijeron que no entendían el español: una se fue alejando de nuestro lado, la otra nos retiró la mirada. En el locutorio hablamos en inglés con una persona de Bangladesh que decía haber visto la convocatoria por televisión; en el kebab, el español del empleado estaba lejos de ser siquiera una herramienta rudimentaria, así que nos puso al teléfono con su jefe, también extranjero.

> ***Fue muy llamativo el temor con el que nos miraban, nos rehuían o se callaban ante nuestras preguntas***

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

Solo algunas empleadas se atrevieron a hablar con nosotras. Fue muy llamativo el temor con el que nos miraban, nos rehuían o se callaban ante nuestras preguntas. En una tienda de productos de peluquería, los dos dependientes de origen latino nos miraron fijamente, callados, como congelados; quizá simplemente desconfiaban de nosotras y se preguntaban si éramos pro-huelga o algún tipo de inspectoras. Una empleada latina nos llegó a decir en la tienda china de ropa, de espaldas a una cámara y mientras nos iba conduciendo hacia la puerta de salida, que no podía hablar pues todo lo que sucedía en el local se grababa. De hecho, en la mayoría de los establecimientos, las empleadas llamaron a la persona encargada para que nos atendiera.

Así pues, en relación con el patente terror suscitado por nuestra incursión en los comercios y con el origen extranjero de la mayor parte de las encuestadas, nos preguntamos: ¿en qué medida influyó en las reacciones el problema del idioma, nuestra forma de hablar o de vestir, su desconocimiento de las organizaciones y tradiciones políticas del país de residencia, nuestro desconocimiento de las protestas y huelgas en sus países de origen? Otra reflexión que nos ronda es que, pese a la constante mención a la «clase obrera» en las consignas y carteles, en la práctica no parece haberse realizado un trabajo de comunicación, formación legal y apoyo mutuo de forma que el proletariado de servicios y las trabajadoras precarias de origen extranjero tuvieran más posibilidad de secundar los paros y las protestas.

Obediencia

Las empleadas que hablaron con nosotras señalaron como razón fundamental para no secundar la huelga que el propietario había dicho que el negocio abría y, si abría, ellas tenían que acudir. Al ser preguntadas sobre si les habían informado de su derecho a la huelga, casi todas dijeron que sí, algunas incluso añadieron que no hubieran sufrido represalias en caso de haberlo ejercitado. ¿Hubieran dicho otra cosa en caso de no encontrarse en el lugar de trabajo y, en algunas ocasiones, delante de otros compañeros? ¿Hay una obligación percibida que no coincide con la realidad? Entre los muchos silencios y las miradas esquivas, varios empleados nos transmitieron que tenían permiso de cerrar «si había problemas».

«Somos meros trabajadores», dijo una de las personas encuestadas, «si no recibimos el comunicado de cerrar desde arriba, no podemos hacer nada. Por mucho que estemos de acuerdo con la huelga, con la reivindicación, si la orden no viene de arriba, nosotros tenemos que, sí o sí, abrir y ya». Otras dijeron «Vivimos cerca, no nos importa abrir» o «Tenemos que cumplir». La empleada del estanco, que fue quien más claramente manifestó su acuerdo con los problemas señalados en la huelga, llegó a decir que como solo llevaba cuatro meses en el trabajo y además se sentía muy agradecida por el buen trato de su jefe, cerrar le parecía una desconsideración hacia un jefe que, en sus propias palabras, «le tocaba el sentimiento».

> ***¿Estamos interpelando a la gente a hacer huelga sin tener una base material construida?***

«Somos meros trabajadores» remite a una imagen despotenciada; ser trabajador, empleado, currante es, precisamente, lo que debería dar la fuerza de la sustracción, la convicción de que, cuando una falta, se

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

para la máquina. ¿Qué hay que construir para poder transitar de un lado a otro? ¿Estamos interpelando a la gente a hacer huelga sin tener una base material construida: confianza, recursos materiales, conocimiento, red social? Sin esta base material, las consecuencias para quien hace huelga pueden ser catastróficas, desde luego mucho más que para aquellos que, con contratos indefinidos, sindicación o cualificación, desdeñan a los «esquiroles».

Junto a la franquicia –una forma de empresa que se ha extendido por Vallecas desde hace unos años y que ha transformado el paisaje comercial de las ciudades–, cuya contradicción contaremos más adelante, el caso más llamativo fue la tienda de Cáritas. En esta, una de las empleadas nos había confesado, en voz baja, que tenían que abrir «porque la tienda abría». La responsable nos informó después, delante de las empleadas, de que sí se les había comunicado su derecho a hacer huelga pero que ellas habían decidido «en asamblea, de forma libre» que no querían hacerla para no perder «un día de formación». Al parecer lo que tenían las empleadas era un «contrato de formación», un contrato seguramente bonificado con dinero público. En cualquier caso, ¿cómo enfocaron la huelga las empresas y cooperativas de «lo social»? ¿No cabría pensar que, dado que sus «usuarios» o «trabajadores» necesitan un cambio drástico en las políticas de vivienda, tendrían que haber apoyado en primera fila las movilizaciones?

Dinero

En cuanto a la pérdida de dinero como motivo para no cerrar, varios trabajadores señalaron que, con lo poco que ganaban, no podían permitirse renunciar a los ingresos de un día. «Yo me vengo a trabajar, porque si no vengo, me quitan parte de la nómina. Entonces, yo no me lo puedo permitir».

> ***Estos pequeños propietarios y los autónomos constituyen en buena medida la base social de la derecha***

También hablaron de dinero los propietarios de los negocios. Estos explicaron que no podían cerrar pues los costes, tanto el alquiler (150 euros al día, nos dijo el propietario extranjero del kebab) como todo lo demás, lo iban a tener que pagar igual. Muchos de ellos se definieron como «trabajadores». Una franquiciada atribuyó primero la apertura a la marca, pero se fue desdiciendo a lo largo de la conversación: «Nosotros somos trabajadores igual, pero yo más. Lo único que les digo, yo soy autónomo, un pequeño emprendedor». En este sentido, ¿qué permitiría hacer huelga a los propietarios de pequeñas empresas? ¿Existe de verdad una figura «precaria» de empresario-trabajador? Y, en ese caso, ¿qué reivindicaciones universalistas y antineoliberales cabría compartir con esta figura? ¿Cómo deslindarla de otro sector de la pequeña empresa que, aunque se autodenomina clase trabajadora, se corresponde más bien con la vasta clase media, disfruta de garantías económicas y, desde luego, puede parar un día? ¿Cómo entablar una conversación cuando, en un contexto de mucha competencia, estas figuras tienden a vivir los derechos y los impuestos como elementos más gravosos para ellos que para los asalariados? En tanto estos pequeños propietarios y los autónomos constituyen en buena medida la base social principal de la derecha y la extrema derecha, ¿no habría que dedicarle un esfuerzo específico a este sector?

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

Electoralismo

Fueron las dos personas españolas y un camarero-encargado de un «bar español» –que llevaba 26 años en España– quienes expresaron que no participaban en el paro por tratarse de una «huelga electoralista». La empleada española de la droguería dijo que los sindicatos llevaban 8 años sin hacer nada y que a 20 días de las elecciones convocar una huelga no tenía ningún sentido. El camarero-encargado dijo que los sindicatos convocaban la huelga porque sabían que tenían mucho que perder a partir de las elecciones y querían hacer una muestra de fuerza: «es un tema político». La encargada de Cáritas dijo «mi huelga serán las elecciones».

> ***Los sindicatos mayoritarios no han hecho nada por democratizar el acceso a la vivienda***

Como militantes del movimiento por la vivienda, no podemos estar en desacuerdo con las primeras afirmaciones. Los sindicatos mayoritarios no han hecho nada por democratizar el acceso a la vivienda y solo han convocado la huelga general cuando el gobierno lo ha necesitado. Los partidos en el gobierno tampoco han hecho gran cosa, sus políticas siempre han compensado a los propietarios e incluso han multado a quienes protestan, también a quienes paran desahucios. Mientras tanto, desde hace un par de años, los medios socialdemócratas han intentado alimentar la protesta y hecho seguimiento de todas las movilizaciones. En sus análisis, la vivienda es el punto débil de la derecha y puede servir de palanca contra los gobiernos del PP de comunidades autónomas como la de Madrid.

¿Qué hacer ante una instrumentalización tan evidente de las movilizaciones? Inhibirse ante la gravedad de la situación no parecía una opción. La épica de la huelga general ha encendido tanto a los viejos militantes como a las generaciones que vivían su primera huelga general. Pero salir en la misma foto que partidos y sindicatos en los que no confiamos no solo genera malestar, sino que también nos distancia de sectores populares de la sociedad que necesitamos en la lucha. Parece que el gobierno progresista tiene los días contados pero en caso de que llegara a renovarse, qué hacer ante esa instrumentalización sería una pregunta central.

La huelga y la vivienda

Muchos empleadores y trabajadoras aprobaban la huelga como forma de acción siempre que fuera «pacífica». La trabajadora del estanco tenía la persiana a medio cerrar «por si acaso, para poder cerrar rápido». Preguntada sobre si había tenido que hacerlo, respondió que ese día no, pero sí durante la manifestación previa del miércoles 4 de noviembre en Vallecas.

A aquellos que nos dijeron estar de acuerdo con las razones de la huelga –aunque no estuvieran haciéndola–, les preguntamos qué formas de acción les parecían entonces más pertinentes para alcanzar esos objetivos: «hay que protestar», «hay que manifestarse», «no hay otra manera de cambiar las cosas», señalaron algunos. Incluso la encargada de Cáritas admitió que ningún partido en el poder iba a cambiar la situación.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

> ***Hay mucha gente que tiene 3, 4 o 5 viviendas y eso es porque se lo han ganado***

Sobre la vivienda, todos afirmaron que existe un problema fuerte con el acceso a la vivienda, que está muy cara. Preguntados sobre qué se tendría que hacer, la empleada de la droguería dijo que estaba de acuerdo con ocupar casas de bancos, pero no de gente normal porque «hay mucha gente que tiene 3, 4 o 5 viviendas y eso es porque se lo han ganado». El camarero-encargado se decantaba por la necesidad de construir más. Algunos dijeron que los partidos tenían que ponerse de acuerdo. La mayor parte de los encuestados respondieron: «no sé».

¿Hizo huelga la «clase trabajadora»?

Como cierre de este breve reporte, queremos destacar que la distancia que percibimos entre las empleadas migrantes y nuestras preguntas parece la misma que la que existe entre la presencia renovada de la expresión «clase obrera» o «clase trabajadora» en las consignas de distintas organizaciones (del propio sindicato de inquilinas o del joven movimiento socialista) y la gran ausencia del proletariado de servicios de origen migrante en las movilizaciones del último lustro en nuestro país.

> ***Nos toca hacer mucho piquete-encuesta, mucha más calle para hablar y, sobre todo, para escuchar***

Para salvar esta distancia, quienes participamos en las luchas emancipadoras tenemos una ingente tarea por delante. Nos toca hacer mucho piquete-encuesta, mucha más calle para hablar y, sobre todo, para escuchar. Urge, además, aprender a enlazar tradiciones políticas de distintos lugares y construir consignas e imaginarios mestizos que no se limiten a repetir los de los años gloriosos del movimiento obrero. Es preciso repensar quiénes componen, aquí y ahora, la «clase trabajadora», pues esta no se puede dar por sentada, sobre todo cuando nos referimos a los sectores sociales más precarizados. Queda, por último, levantar estructuras populares y comunitarias como aquellas que sostuvieron las movilizaciones y huelgas del pasado pero con las vecinas actuales.

Empecemos hoy a organizar quizás la próxima huelga.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!